

## CAPITULO VI.

## SIGLO IX.

*Sumario.*—I. Irene, emperatriz de Oriente.—II. Nicéforo I.—III. Leon V, el Armenio.—IV. Miguel II, el Tartamudo.—V. Teófilo, emperador de Oriente.—VI. Abderraman II, califa de Córdoba.—VII. Bardas.—VIII.—Miguel III el Borracho.—IX. Focio.—X. Basilio I, el Macedonio.—XI. Teodoro Santabareno.

## I.

Irene, emperatriz de Oriente.

(MURIO AÑO 802 DE N. S. JESUORISTO.)

A la muerte de Leon IV, esposo de Irene, subió al trono su hijo Constantino VII, que solo contaba diez años. Por esta circunstancia tomó las riendas del Estado la emperatriz Irene, céle-

bre por su talento, por su astucia y por su hermosura, que gobernó con una mezcla escandalosa de virtud y de vicios, de cristianismo y de herejía. Su ambición de mando le impulsó, para asegurarse en el gobierno, á deshacerse de los dos hermanos de su marido. Constantino privó luego del gobierno á su madre, adquiriéndose con sus vicios y sus violencias muchos enemigos en su imperio. La emperatriz Irene aprovechó entónces esta ocasion para reinar por sí sola, y se apoderó de su hijo, á quien hizo sacar los ojos. Este crimen nefando horrorizó al mismo cielo, pues, segun afirma Teófanos, el sol estuvo eclipsado durante diez y siete dias en Constantinopla.

Por último, el patricio Nicéforo se hizo proclamar Emperador, y desterró á la Emperatriz á la isla de Lesbos, donde, reducida á hilar para vivir, murió miserable y humillada la que sacrificó á su ambición de mando hasta el sentimiento de maternidad (1).

(1) CEDRENIUS: *In Compend.*—ORANTS., lib. I, capítulo XV, *Metrop.*—ZONARAS, tom. III, TEOFANES Y BARONIO: *In Annal.*—LEBEAU: *Hist. du Bas-Empire*, tomo XIV, lib. LXX.

## II.

Necéforo I, el Logotheta ó canciller, emperador de Oriente

(MURIO AÑO 811 DE N. S. JESUCRISTO.)

El año 802 tomó las riendas del imperio Nicéforo, antiguo canciller del Emperador; y aun- que al principio se esperó mucho de su gobierno, burló las esperanzas de sus súbditos, pues fué uno de los príncipes más impíos y crueles que afligieron á Oriente. Desde luego dispensó toda su proteccion á los iconoclastas y maniqueos, que se entregaron á su sombra á las mayores abominaciones. Nicéforo, por su parte, era esclavo de toda clase de vicios, aunque procuraba encubrirlos con cierta apariencia de virtud, y hablaba siempre con el mayor desprecio de la Iglesia romana y de los Prelados.

Hé aquí el retrato que hace de este príncipe Berault-Bercastel:

“El emperador Nicéforo se distinguia solo por su impiedad, su crueldad y su avaricia, y se alababa, no obstante, con extravagante seguridad, de que era el único Emperador que habia sabido gobernar. Rayó tan alto su locura, que no reconocia providencia ni poder superior al ingenio que él creia tener para el gobierno. Era muy apasionado de los paulicianos, ó nuevos maniqueos, que infestaban la Frigia y la Liceania, su país natal: tenia entera confianza en sus oráculos y sus supersticiones; y siendo un hombre que se gloriaba de espíritu fuerte, que queria igualarse en algun modo al espíritu de Dios, recurría, no obstante, á los más ridículos prestigios. Mandó coser al revés el vestido de su concurrente Bardanes, y suponía que con este encanto le habia reducido á dejar el imperio (1). Viósele tambien, imitando la supersticion de los persas, atar un toro por las astas á un poste de hierro, con la cabeza metida en un oyo, y asegurarle hasta que el animal espiraba furioso, deshaciéndose y bramando espantosamente. Dió entera libertad en el imperio á los maniqueos, que blasfemaban públicamente contra las imágenes, y llevaba muy

(1) *TEOPH.*, ann, 7, pág. 413.

á mal que el Patriarca los reprendiese. De órden suya se alojaban los soldados en las casas de los Obispos y en los monasterios, y trataban como esclavos á los Obispos, á los clérigos y á los monjes. Aplicaba á usos profanos los bienes eclesiásticos que podía, y se reía impudentemente de la piedad de los fieles, que habia ofrecido á Dios parte de sus posesiones. En la repartición de tributos con que oprimia á los pueblos, se complacia en cargar la mano á los establecimientos de piedad, á los hospitales, á los hospicios de huérfanos y ancianos, y á las iglesias y monasterios, aunque faesen de fundación imperial. . . . Excitó, por último, de tal modo el ódio público, que el patricio Nicetas, uno de los señores más fieles que tenia, le dijo saliendo ambos de Constantinopla para marchar contra los búlgaros: "Señor, contra nosotros grita todo el mundo; y si nos sucede alguna fatalidad, ¡cuánto tenemos que temer!" El Emperador respondió furioso: "Dios me ha endurecido el corazón como á Faraon: nada bueno esperéis de Nicéfoor (1)."

(1) THEOPH., ann.9, pág. 414.—*Historia general de la Iglesia*, traducida por Buldú, lib. XXIV.

Antes de marchar á la guerra envió emisarios á San Teodoro Estudita, á quien habia desterrado por la firmeza con que condenó sus escándalos. El fin del Emperador era atraer á su causa al santo monje; más éste, respondiendo como si se dirigiese al mismo Emperador, dijo: "Vos debéis arrepentiros de vuestras faltas, ántes que el mal no tenga remedio; puesto que no contento con arrojaros vos en el precipicio arrastrais tambien á los demás, el que todo lo vé os declara por mi boca que no volveréis de la expedición que vais á emprender."

En efecto: la profecía de San Teodoro se cumplió. Cercado Nicéforo y su ejército por una verdadera muralla de leña y de árboles que arrancaron los búlgaros, el Emperador no se apercebó de ello sino demasiado tarde, exclamando: "Estamos perdidos." Aquella misma noche los búlgaros incendiaron el cerro, y entrando en el campo de los griegos, hicieron una horrorosa carnicería.

Nicéforo pereció tambien aquella noche á manos de los bárbaros, y su cabeza, clavada en la punta de una pica, sirvió de trofeo á los búlgaros. De su cráneo, engastado en plata, hizo contruir el rey Orunno una copa, en la que bebieron los príncipes de los esclavos, segun la cos-

tumbre de los scitas, cuando fueron á felicitarle por su triunfo (1).

### III

Leon V, el armenio, emperador de Oriente.

(MURIO AÑO 820 DE N. S. JESUCRISTO.)

Elevado Leon V al trono de Constantinopla, con oplauso de todo el imperio, fué coronado por el patriarca Nicéforo, despues de haber hecho públicamente el Emperador protestacion de fé cristiana.

Al principio correspondió á las esperanzas que de él se habian concebido; pero en el año segundo de su reinado se declaró por la herejía iconoclasta, en que habia sido educado, cediendo

(1) TEOFANES: *In Chron.*—Cedrenus y ZONARAS; *In Annal. Graec.*—Fleury y Lebeaen.

á las sugestiones de un mentido profeta, que le prometió en cambio treinta y dos años de reinado, y que reinarian sus sucesores hasta la cuarta generacion.

Desde entónces Leon V, despues de haber manchado sus manos con la sangre de sus parientes, reprodujo en todo el imperio los crímenes y sacrílegas profanaciones del Isáurico y de Coprónimo.

A fin de abolir el culto de las imágenes empleó la astucia y la persuacion con los grandes y los Obispos, invocando el deseo del pueblo y su mision de sostener el órden y la paz en el imperio; y aunque se fingia neutral y propuso varias conferencias entre los cristianos y los herejes, al mismo tiempo protegía y favorecía á éstos, privando á aquellos de todos los medios de defensa, y hasta de servirse de los libros de las bibliotecas.

El patriarca Nicéforo y otros muchos Prelados se opusieron resueltamente á los planes hereéticos del Emperador; pero Nicéforo tuvo que huir de Constantinopla, siendo nombrado por Leon para sustituirle en la Silla un escadero llamado Teodoro, hombre falto de ciencia, y de licenciosas costumbres.

Los iconoclastas, triunfantes ya en la capital y en las provincias, destruyeron mochas imágenes y cometieron horribles sacrilegios en el tiempo santo de la Pascua.

Pasadas que fueron las fiestas, el emperador Leon reunió á los Obispos herejes y apóstatas en un conciliábulo, en que fué condenado el sétimo Concilio general, y proscribió el culto de las sagradas imágenes, promoviendo una violenta persecucion contra los cristianos. Los Obispos herejes obligaron á asistir á algunos Prelados ortodoxos, con la esperanza de corromperlos; pero viendo que perseveraron en la fe, los acometieron furiosos, despedazaron sus sagradas vestiduras, y arrojándolos por tierra, les fué poniendo el pié sobre el cuello cada uno de los heresiarcas. Despues los hicieron salir á empujones, escupiéndolos y dándoles tantos golpes en la cara, que muchos de ellos salieron bañados en su sangre.

Por aquel tiempo, la impiedad y crueldad de Leon atrajo sobre el imperio, como bajo los reinados del Isáurico y de Coprónimo, grandes terremotos, sequías, pestes, hambres y todas las plagas que pueden afligir á un pueblo.

Por último, el mismo Emperador, excomulgado por el Papa Pascual I en el año 818, y abor:

recido de todos sus súbditos, fué asesinado en la capilla de palacio por los partidarios de Balbo, que sacaron á este de la prision en que le tenia encerrado el tirano, y le colocaron sobre el trono (1).

## IV

Miguel II, el Balbo, ó Tartamudo.

(MURIO AÑO 829 DE N. S. JESUCRISTO.)

Hallábase Miguel preso por órden de Leon V, el Armenio, que se proponia hacerle matar al dia siguiente de la fiesta de la Natividad de N. Señor Jesucristo, cuando el Emperador fué asesinado por los partidarios de Miguel, que sacaron á éste de su prision y le elevaron al trono.

(1) Zonaras.—Blondus,

Al principio de su reinado permitió se restableciera el culto de las imágenes; pero cuando creyó afirmada su autoridad con la derrota y muerte de Tomás, su competidor, se declaró contra los cristianos, llevando su soberbia y su impiedad hasta el punto de querer crear una nueva religion, compuesta de los errores de los judíos, maniqueos y monotelitas, y de contraer una union sacrilega con una religiosa llamada Eufrosina,

El santo monje Metodio, uno de los principales defensores de la fé, y que despues llegó á ser patriarca de Constantinopla, sufrió por entónces la pena de setecientos azotes, y San Eutimio, obispo de Sardis, célebre ya por su celo y por haber sufrido dos destierros, espiró en los tormentos. Además se cometieron otras muchas violencias, y hasta se cerraron las escuelas públicas y se prohibió á los niños estudiar, á fin de que no se propagara la doctrina ortodoxa.

Por aquella época comenzó á sufrir el Emperador el castigo del cielo, pues los sarracenos se apoderaron de la isla de Creta, la Dalmacia se rebeló contra su poder, y la Sicilia, la Calabria y la Palla fueron entregadas por Eufemio á los infieles.

Miguel II murió al fin de frenesí y desconcierto, como dice el P. Flores, despues de haber vivido desconcertado y frenético (1).

## V.

Teófilo, emperador de Orienté.

(MURIO AÑO 842 DE N. S. JESUCRISTO)

Teófilo, hijo de Miguel Balbo y asociado por éste al imperio, le sucedió en el trono.

El nuevo Emperador mostró al principio gran celo por la justicia, y aun por la Religion, é hizo florecer el comercio, protegió las ciencias y las letras, y hermoseó la capital con sus suntuosos edificios; hasta que, entregándose á la manía de los griegos por las disputas sobre religion, se declaró iconoclasta, é inauguró una nueva perse-

(1) *Clave historial*, siglo IX.

cucion, en la que excedió á su padre en impiedad y crueldades, porque, no solo hizo borrar y quemar las imágenes, sino que llenó las cárceles de cristianos, de monjes y de Prelados; prohibiendo con tal rigor á todos los fieles presentarse en las ciudades, y aun en el campo, que muchos de ellos murieron de hambre en los monasterios y en otros lugares, donde se habian ocultado á las iras del Emperador.

Otros muchos cristianos, que se negaron valerosamente á renegar del culto de las imágenes, fueron cruelmente martirizados, y entre ellos los Santos Teodoro y Teófilas, que despues de haber sido bárbaramente azotados, les grabaron en el rostro, por medio de incisiones y picaduras, unos versos en que se decia que por no renunciar á sus supersticiones habian sido desterrados de Constantinopla como dos vasos de iniquidad y marcados en el rostro como dos malhechores.

Entre tanto el Emperador declaró la guerra á los sarracenos; y aunque al principio estava de su parte la fortuna, al fin fué la causa de su muerte, pues las victorias conseguidas por los moros, y la venganza que éstos tomaron de los habitantes de Amorio, ciudad natal de Teófilo, le causaron tanta pena, que le costó la vida.

V. sicut erat solis et luna et omnia sidera  
 et cetera que sunt in caelis et in terra  
 et in aquis et in montibus et in omnibus locis  
 et in hominibus et in animalibus et in omnibus  
 creaturis et in rebus et in personis et in  
 omnibus locis et in omnibus temporibus  
 et in omnibus locis et in omnibus temporibus

## VI.

Abderraman II, califa de Córdoba.

Abderraman II, califa de Córdoba.

MURIO AÑO 846 DE N. S. JESUCRISTO.)

En la época de mayor preponderancia para los musulmanes, en que reinaba en Córdoba Abderraman II; cuando el emperador de Constantinopla Teófilo buscaba la alianza del califa; cuando la marina musulmana recorria las costas de la Galia meridional y de la Toscana, dominaba el Mediterráneo y hacia temblar á Europa, y los sarracenos de Africa ó de España, que esto no lo determinan los historiadores, llevaban el saqueo y el incendio á las puertas de la misma Roma, los cristianos de Córdoba comenzaron á sentir los rigores de la persecucion.

La extraña libertad de culto que los musulmanes permitieron á los españoles; el horror con que instintivamente se miraba á moros y cristianos; el abuso que aquellos hicieron de su

poder como dominadores contra los vencidos, y el exagerado celo de algunos fieles, que ansiaban morir por la fé de Cristo, dió lugar á que el poderoso Abderraman, que tenia fama de príncipe humanitario y generoso, se convirtiese para los cristianos en implacable y sanguinario verdugo, atrayendo sobre sí la cólera del cielo, y su castigo.

Nuestras crónicas dicen que, asomándose una tarde á las ventanas de su alcázar, y viendo algunos cuerpos de mártires colgados de maderos á orilla del rio, los mandó quemar; y que, ejecutado esto, le acometió un accidente, de cuyas resultas murió aquella misma noche (1).

## VII.

Bardaa, César del imperio de Oriente, (MURIO AÑO 866 DE N. S. JESUCRISTO.)

El imperio de Occidente habia caído para siempre bajo el peso de la espada de los bárba-

(1) LAFUENTE: *Historia general de España*, parte 2.<sup>a</sup> lib. I.

ros, y la soberanía de los Pontífices habia sustituido en Roma á la de los Césares, cuando el imperio de Oriente caminaba á pasos agigantados á su ruina por la impiedad de sus Emperadores.

Constantinopla habia dejado de ser la capital del piadoso Constantino, para convertirse en asiento de Constantino Coprónimo, de Leon Isáurico y de Miguel III; y su Silla patriarcal, sólo donde brillaron la piedad y virtudes de Atanasio ó Ignacio, llegó á ser cátedra de escándalo de los Nestorios y Focios. Natural era que, siguiendo esta funesta gradacion, ascendieran al trono de Bizancio los Bayacetos y Mahomet, y que la profanada Basílica de Santa Sofía se convirtiese en mezquita mahometana.

Roma, la Ciudad Santa, la Cátedra de San Pedro, permaneció fiel á sus creencias, y con su fé conservó su libertad. Constantinopla se levantó en su soberbia, por ridícula rivalidad, para sacudir el dulcísimo yugo de los Pontífices, y el cielo la castigó enjelandola á la ominosa esclaviitud de los Sultanes y califas. Europa entera llora hece cuatro siglos aquella catástrofe, y la vergüenza de ver reflejadas en las aguas del Bósforo las medias lunas de las torres y mezquitas que se levantan arrogantes sobre sus



costas; pero Constantinopla no será libre, mientras los griegos no se sometan á la autoridad de Pedro y renuncien á la memoria de Focio.

La Iglesia llora tambien la esclavitud de la antigua Bizancio, y llora la muerte de sus hijos extraviados y alejados de su seno: su mayor y más constante aspiracion es atraerlos á su redil, y más de una vez ha tratado de realizar la union de las Iglesias latina y griega; pero la justicia de Dios no debe estar todavía satisfecha, porque tan generosos esfuerzos no han dado resultado alguno.

Apenas hace seis años, el inmortal Pio IX hizo un llamamiento á los Obispos griegos, exhortándolos á que asistieran al Concilio ecuménico del Vaticano; mas los cismáticos rechazaron aquella invitacion; y el cisma griego vive todavía.

Pues bien: el impío Bardas, tio del emperador de Oriente, el mismo Emperador y Focio, patriarca intruso de Constantinopla, fueron los que levantaron aquel cisma sobre los cimientos construidos por Leon Isaurico y demás iconoclastas.

El infame Bardas, hermano de la emperatriz Teodora, con ánimo sin duda de ganarse el afecto del Emperador, su sobrino, comenzó á hala-

gar sus pasiones, inclinándole á toda clase de desórdenes.

Desgraciadamente la emperatriz tuvo la debilidad de alejar demasiado tarde á Bardas de la corte, y despues la debilidad mucho mayor de alzarle el destierro, á instancia de Miguel III.

Beraut-Bercastel, al hacer el retrato de este malvado, dice que "le eran indiferentes todos los medios que podían contribuir á mantenerle en su dignidad, y que no hacia gran distincion entre la gloria y el deshonor del Soberano. Reducíase su único estudio á aprovecharse de la ineptitud y de los vicios de su sobrino, sin dejar él tampoco de entregarse á las pasiones más disolutas; y esto con tan poco miramiento y atencion á su propia dignidad, que llegó al extremo de separarse de su mujer para vivir públicamente con su nuera (1)."

Tal era el hombre á quien la Emperatriz permitia volver á la corte, y que causó su ruina, la del Emperador su hijo, y la del imperio.

En efecto: apenas volvió Bardas á Constantinopla, despojó de su autoridad á Teodora, que

(1) *Historia general de la Iglesia*, traducida por Balduí, lib. XXVI.

dando él señor absoluto del imperio, y convirtiéndose la corte en receptáculo de todos los vicios.

No contento todavía Bardas, encerró en un monasterio á la virtuosa Emperatriz, empeñándose en que el patriarca San Ignacio la cortase el pelo y diese el velo á viva fuerza; pero el Santo Prelado se negó con firmeza á ejecutar tan bárbaro mandato. Posteriormente el mismo Patriarca, que habia exhortado varias veces en vano á Bardas para que abandonase su licenciosa vida, le negó públicamente la comunión en el día de la Epifanía, fundándose en los incestuosos amores que sostenia con su propia nuera, y esto fué lo bastante para que el ministro jurara la perdición del Patriarca.

Al efecto le acusó de una conspiracion cuya trama habia urdido él mismo, é Ignacio fué desterrado á la isla de Terebinto.

El César eligió para sucederle al impío Focio, simple lego, que en seis dias recibió todas las órdenes sagradas de manos del arzobispo cismático de Siracusa, y fué elevado á la primera Silla de Oriente.

El Patriarca legítimo y los eclesiásticos adictos á su causa fueron cruelmente perseguidos.

Desde aquella época llora la Iglesia las consecuencias del cisma griego, que arrancó de su seno á muchos de sus hijos, rompiendo su unidad, hasta entónces inquebrantable.

El infame Bardas, causa principal de tantos males, despues de haber corrompido al Emperador y al imperio, y de haberse corrompido él mismo, recibió el castigo de tanta infamia del mismo Miguel III, que, celoso de la autoridad omnímota que se habia abrogado el César, le hizo asesinar en su presencia.

### VIII.

Miguel III, el Borracho, emperador de Oriente.

(MURIO AÑO 867 DE N. S. JESUCRISTO)

Por muerte de su padre Teófilo, fué elevado al trono Miguel III, que comenzó á reinar bajo la tutela de su madre la emperatriz Teodora, mujer piadosísima y de gran prudencia, que res-

tablegió el culto de las sagradas imágenes. Pero desgraciadamente la Emperatriz tenía un hermano, llamado Bardas, hombre tan astuto como cruel, que fué uno de los principales fautores del cisma, y el corruptor de su sobrino Miguel III, y que, celoso de la tutela y poder de Teodora, aconsejó al Emperador la despojara de su autoridad y reinara por sí solo.

De esta manera logró Bardas alejar á la Emperatriz, y desde entonces, libre ya de todo freno Miguel III, inclinado por naturaleza á toda clase de excesos, no solo cometió muchos crímenes é infamias, sino que hacia gala de aventajar á Nerón, Calígula y Heliogábalo por sus abominaciones, y se burlaba públicamente de los misterios de la Religión.

“El Emperador Miguel, hijo de Teófilo, y según Teófanés, tan impío como Focio, no conocía la circunspección ni la reserva, ni tenía la menor idea de dignidad y decencia. Entregado este joven príncipe á todo género de excesos, solo se ocupaba, como Nerón, en regir las riendas de su carro en los juegos públicos. Rodeábase de continuo una turba de infames libertinos, que por orden suya se vestían los ornamentos sagrados, en desprecio de la Religión, y ridiculizaban sus más augustas ceremonias: á

Grilo, jefe de aquellos hombres corrompidos, llamaba patriarca, y á los demás les daba el nombre de once Prelados principales sufragáneos de Constantinopla, tomando él mismo el título de metropolitano de Colonia, que era el duodécimo. Todos rennidos, remedaban los cánticos de la Iglesia, con instrumentos músicos, y echando vinagre y mostaza en vasos de oro, ricamente guarnecidos de preciosísimas piedras, se moraban sacrilegamente de la comunión (1).”

Su madre, que no ignoraba sus faltas, reprendía sin cesar á Miguel, y condenaba sus vicios; pero cansado de sus amonestaciones, y seducido por los consejos de su tío Bardas, mandó encerrar en un monasterio á la virtuosa Emperatriz, para entregarse con entera libertad á toda clase de excesos.

El impío Bardas, creado por Miguel, César del imperio, sustituyó entonces en el gobierno á la piadosísima Teodora; el patriarca de Constantinopla fué despojado de su Silla y condenado al destierro: el astuto Focio, nombrado para sustituirle, celebró un conciliábulo contra San Ignacio, y aun contra el Papa, y el Emperador

(1) Lib. IV, números 31, 26 y siguientes,

solo se cuidó de dar rienda suelta á todas sus pasiones, mientras su privado y el falso Patriarca llevaban á cabo su obra.

La Santa Sede opuso á las decisiones del concilio de Focio la condenacion de éste, le reprobacion de San Ignacio y de los demás Obispos depuestos, y la confirmacion del culto de las imágenes; pero, apoyados los herejes por el poder imperial, permanecieron en sus puestos.

El Papa, escribiendo entónces al Emperador, decia: "La Santa Sede ha hecho lo que debia; lo demás depende de Dios." Y, en efecto, al poco tiempo Bardas fué asesinado de orden de Miguel III, que asoció al imperio á Basilio Macdonio.

Al año siguiente el mismo Emperador, disgustado con el nuevo César, dió orden para que le matasen en una cacería; pero habiendo errado el golpe, hizo Basilio que asesinasen á su colega, en ocasion en que le sorprendieron en completa embriaguez.

## IX.

Focio, patriarca de Constantinopla.

(MURIO AÑO 691 DE N. S. JESUCRISTO.)

Quando los excesos y la impiedad de Bardas le impulsaron á deponer y desterrar á San Ignacio, patriarca de Constantinopla, que con evangélica firmeza condenaba sus vicios y se oponia á sus heréticos designios, resolvió elevar á aquella Silla á un hombre que secundase todos sus planes. Sa eleccion recaeó en Focio, su cuñado; y, dados los designios del César, no pudo ser más acertada.

Era Focio secretario íntimo del emperador, comandante de su guardia, y uno de los griegos mas instruidos de su tiempo, pero por extremo ambicioso, astuto é hipócrita; y aunque al principio rehusó con mentida modestia la alta digni-

dad que se le ofrecía, al cabo se quitó la máscara, y consintió recibir en seis días, de manos de Gregorio, arzobispo de Siracusa, depuesto por San Ignacio, todas las sagradas órdenes, porque Focio era simple lego.

Pero como muchos Obispos protestaron contra aquel atentado, y otros exigieron para reconocer al nuevo patriarca la condicion de la espontánea renuncia de San Ignacio, negándose éste con entereza á resignar su dignidad, reunió Focio un falso Concilio, compuesto de sus parciales y de los de Bardas, que depuso á San Ignacio, fundándose en que habia sido elegido y consagrado contra lo prescrito en los cánones, y en que habia conspirado contra el Emperador.

Al mismo tiempo escribió Focio al Papa implorando su proteccion para extirpar de una vez á los iconoclastas, y rogándole que enviase Legados á Constantinopla. En estas cartas decia, por incidencia, que Ignacio, imposibilitado por su ancianidad, habia renunciado su Silla, y que el nuevo Patriarca estaba ya en posesion de ella. Focio añadía en términos ampulosos que habia sido necesario emplear la violencia para hacerle aceptar el cargo de Patriarca, tan pesado aun para los hombros de un ángel, añadiendo á este cuadro una larga profesion de fé ortodoxa.

Una numerosa diputacion de Obispos y de cortesanos, de la que formaba parte uno de los tios del Emperador, fué portadora de aquella carta y de magníficos presentes para el Papa.

A pesar de todo, el Papa desconfió, y envió á Constantinopla, en calidad de Legados, á Zicarrías, obispo de Agnani, y á Rodoaldo, obispo de Porto, encargándoles se informasen de la verdad de los hechos, y se abstuviesen de toda relacion eclesiástica con Focio. Al mismo tiempo les entregó unas cartas para el Emperador y para el intruso, en las que reprendía á este último por su rápida elevacion desde el estado léico á una de las más altas dignidades eclesiásticas, y declaraba que no le reconoceria hasta que los Legados examinasen detenidamente el asunto.

Focio apeló de nuevo á su astucia, detuvo á los Legados en Constantinopla, y á fuerza de intrigas, de promesas y amenazas, consiguió que aprobasen en un Sínodo la deposicion de Ignacio y su eleccion.

Por último, se presentaron testigos falsos de todas las clases del clero y de los fieles, los cuales declararon bajo juramento que San Ignacio se habia apoderado de su Silla de una manera anticanónica. San Ignacio fué depuesto, y des-

de entónces comenzó á publicarse por todas partes que San Ignacio habia sido distituido por un Concilio euménico, reunido con consentimiento del Papa, y que Focio habia sido reconocido como Patriarca legítimo.

Focio escribió de nuevo al Papa, remitiéndole unas actas apócrifas del Concilio, y tratando de justificar su elevacion y su conducta. Al poco tiempo recibió tambien el Padre Santo la apelacion que en nombre de San Ignacio elevaban á la Santa Sede los Obispos y monjes fieles á su legítimo Patriarca, y una relacion fiel de todo lo ocurrido. El obispo de Agnani, que habia asistido al conciliábulo como Legado, confesó su falta, corroborando la verdad de los hechos, y en su consecuencia se celebró un Concilio en Roma, que depues á Focio, conminándole con la excomunion si no renunciaba á sus pretenciones; pero Focio no se sometió á aquella sentencia, y el año siguiente el Papa Nicolás lanzó contra él los anatemas de la Iglesia.

Focio, el más genuino representante del farisismo de la iglesia griega, herido entónces en su orgullo, reunió un nuevo Concilio, que llamó euménico y excomulgó al Papa.

Se ignora el número de Obispos griegos que firmaron las actas de este Concilio, y es de creer

que fueran pocos; pero Focio agregó al corto número de firmas los votos de más de mil Obispos, sacerdotes y patrios de su partido, que en su mayor parte no tuvieron la menor noticia de la celebracion de semejante asamblea.

No contento todavía Focio, acusó de herejía á todos los occidentales en una circular dirigida á los Patriarcas y Prelados de Oriente. Cuando la Iglesia latina se preparaba á rechazar aquella acusacion, la muerte de Miguel III y la de Bardas devolvieron la paz á la Iglesia, porque, aclamado emperador Basilio el Macedonio, destituyó á Focio, lo arrojó de Constantinopla, y restituyó en su Silla á San Ignacio.

Pero la astucia de Focio no reconocia obstáculos, y con el tiempo, fingiendo reconciliarse con San Ignacio, y adulando al Emperador, se rehabilitó en la corte; tanto, que á los tres días de muerto el Patriarca ocupó de nuevo la Silla patriarcal, siendo confirmado en ella por el Concilio celebrado en Constantinopla el año 879, donde empleó de nuevo sus intrigas y falsedades, engañando por segunda vez á los Legados del Papa. Así fué que cuando Juan VIII, que gobernaba entónces la Iglesia, supo que Focio, lejos de confesar su falta, habia tergiversado sus cartas y rechazado el octavo Concilio general, lo

excomulgó solemnemente, así como sus sucesores Martino II y Adriano III.

Por último, el limpio Focio, causa principal del cisma griego, y autor de la herética doctrina que sostenía que el Espíritu Santo no procede del Padre, fué perseguido por los mismos que sostuvieron sus errores, y destituido por el emperador Leon, que le encerró en el convento armenio de Bordi, donde murió cinco años después.

Tal fué el fin de este hombre, que habló siempre como un santo, y obró como un malvado.

## X.

Basilio I, el Macedonio, emperador de Oriente.

(MURIO AÑO 886 DE N. S. JESUCRISTO.)

La muerte del César Bardas, ejecutada de órden del emperador Miguel III por Basilio el Macedonio valió á éste el ser creado César en sustitucion de su víctima. Al poco tiempo, el

asesinato del emperador Miguel, consumado por órden del mismo Basilio, le elevó al imperio.

Al principio de su reinado, el nuevo Emperador, que habia ascendido al solio de Constantinopla saltando sobre los cadáveres de un Emperador y de un César, protegió los intereses de la Iglesia, destituyendo á Focio y reponiendo á San Ignacio en su Silla; pero el heresiarca le habia ido atrayendo á su partido con su astucia y sus supercherías, y cuando murió San Ignacio volvió á ocupar Focio la Silla patriarcal, protegido por Basilio, que le permitió volviera á poner en juego sus antiguas intrigas y falsedades, mientras perseguía con bárbara crueldad á todos cuantos se oponian á sus planes.

Algunos años despues, hallándose Basilio en una cacería, fué derribado de su caballo por un ciervo con tal violencia, que se le desprendieron las entrañas en la caída, y murió á los pocos dias, en medio de violentos dolores, y diciendo á su hijo: "Desconfía de Focio y de su criatura el monje Santabareno; ellos me han arrastrado al precipicio con sus imposturas (1)."

(1) TERWECOREN: *Collection de pieces historiques* livrais 477.

## XI.

Teodoro Santabareno.

(MURIO AÑO 886 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este célebre impostor fué uno de los principales agentes del astuto Focio, y de los que más contribuyeron á suscitar el cisma griego. Conocía perfectamente los secretos de la magia, y la practicaba con gran destreza é hipocresía, haciendo pasar sus encantamientos por gracias y favores del cielo, y pretendiendo tener el don de milagros y de profecía.

En su juventud entró en el famoso monasterio de Estudia, donde se hizo religioso, uniéndose despues á Focio, que le hizo presbítero, abad, y por último arzobispo de Patrás, excitándole á venir á la corte, y sirviéndose de sus supercherías y de su falsa santidad para inclinar al emperador Basilio en favor de su causa.

Algun tiempo despues, resentido Santabareno de Leon, hijo del emperador Basilio, dijo á este que por revelacion del cielo sabia que el jóven príncipe estaba dispuesto á asesinar á su padre para hacerse proclamar Emperador. Esto bastó para que Basilio, que tenía á Santabareno por un Santo, diera crédito á sus palabras y condenára á su hijo á un largo encierro, del cual salió al fin para ser asociado nuevamente al imperio.

Muerto Basilio, fué proclamado Leon emperador, y resuelto á castigar la traicion del impostor Santabareno, que se hallaba en su arzobispado, le hizo llevar á Constantinopla, donde, despues de haberle hecho desollar el cuerpo á latigazos, mandó le sacíran los ojos, enviándole luego desterrado á los confines del Oriente (1).

(1) MAINSBROUG: *Hist. du schisme des grecs.*